

HOMENAJE POSTUMO AL PROFESOR GUSTAVO MOLINA GUZMAN

Mariano Requena

Cuad. Méd.-Soc., XXXII, 3, 1991/ 9-10

Tal vez, sea la variedad de personas que se reúnen hoy día en este recinto para rendir un homenaje póstumo a Gustavo Molina, lo que retrata y caracteriza mejor la esencia de su personalidad. Fue fundamentalmente un humanista. Por sobre todo le interesó el hombre como ser social. Por ello, siempre entendió y luchó consecuentemente, por unir a estos hombres para ganarle terreno a las divisiones y favorecer la paz y la justicia.

Su lucha por estos ideales humanos la realizó a través de la salud. Transformó esta razón de ser en una arma por la conquista de la igualdad, la justicia y la paz. El, como salubrista y administrador cumplió cabalmente su deber humano.

Conocí a Gustavo Molina en todas sus facetas. Lo conocí en la alegría del triunfo por un ideal común. Lo conocí en la tristeza extrema de la batalla perdida. Fue mi maestro y mi consejero. He sentido la huella de su paso en cada actividad que he realizado. En cada empresa que he estado comprometido siempre he encontrado marcada la seña previa de Gustavo. Es por ello que siento hoy el deber de rendir en él un homenaje a la cualidad entre querer ser y ser, entre la idea y la acción, entre la ideología y el interés personal.

Aquellos que lo conocimos en sus múltiples facetas, sentimos el orgullo de haber estado en el círculo de sus amistades.

Desde su temprana juventud no tuvo impedimentos para actuar con claridad y visión histórica.

Cuando Gustavo tenía sólo 20 años, ya se le encuentra buscando la manera de expresar su decisión para incorporarse a la lucha por la justicia. En los años 30 la dictadura lo encuentra en el frente de

combate como líder estudiantil; y apenas cuenta con la capacidad de servir como médico se incorpora al Servicio de Salubridad. Desde los primeros actos responsables como hombre, se le ve buscando con claridad la forma de coincidir y expresar sus ideales con su quehacer. Pero, insatisfecho con su propia capacidad para llevar a cabo sus principios, se traslada a la Universidad de Johns Hopkins para adquirir los últimos pensamientos en Salud Pública, sin duda para mejorar la herramienta que le ha de servir toda su vida como luchador social.

Vuelve a Chile y se incorpora como profesor en la Escuela de Salubridad en 1945. Allí, busca combinar su vocación docente con la de transmitir su fe en el pueblo como creador de su propia salud. Esta actitud y este respeto por la capacidad creativa de la comunidad, se marca indeleblemente en todo su accionar.

Las generaciones que lo seguimos fuimos encontrando su huella en la Escuela de Salubridad, en la Universidad Sanitaria de Quinta Normal que fue la primera creada en Chile, en sus libros y sus escritos, en fin, en su generosa amistad.

Gustavo vive intensamente su profesión y su especialidad. Se convierte en uno de los arquitectos principales del S.N.S. como expresión nuevamente de su afán de lucha por una justicia distributiva en salud. Porque él entendía que esta creación, que ha resistido múltiples embates, representaba mucho más una conquista social que un logro técnico.

La Organización Panamericana de la Salud también lo requiere, y sale por algunos años a entregar su experiencia en salud de la sociedad chilena, a otros países. Su capacidad y su consecuencia lo

hacen internacionalmente conocido. Pero Gustavo Molina vuelve a su patria. Su humanismo lo atrae al trabajo directo con seres humanos.

Entiende la importancia de integrar a todos los que trabajan en salud en la labor de formar las generaciones nuevas. Se convierte en Profesor de Medicina Preventiva en el Hospital San Francisco de Borja. Es el artífice junto a su equipo, de desarrollar la idea de trabajo en equipo. Su actitud se refleja en una idea central: la fe en la capacidad de entrega cuando la labor se enfrenta con la humildad de servir a la comunidad, confiados en su creatividad y su capacidad realizadora.

En plena madurez encuentra a Gustavo Molina la experiencia social que siempre soñó y por la cual luchó toda su vida. Se integra incondicionalmente en ella y sirve en cualquier lugar que se le pida. Forma gente, sirve de consejero a los que éramos más jóvenes, ocupa cargos ejecutivos sirviendo en la dirección del área de salud más grande, compleja y difícil de administrar. Nuevamente nos toca estar junto a él y le admiramos su capacidad de trabajar con todos, en un equipo, al servicio de la comunidad.

Su identificación con la suerte de sus ideales lo llevan a sufrir los rigores de la detención. Su edad y las limitaciones físicas derivadas de una antigua afección, no merma en nada su fe, sus ideales y su consecuencia. Allí se pudo, más que conocer, sentir la calidad de Gustavo. En esas condiciones lo vimos expresar sin adornos su entereza. En los momentos que vimos a tantos dudar, decaer y desesperarse, vemos que en él surge la creación. Tal vez la única creatividad posible. Gustavo Molina traduce uno de los libros más significativos de la medicina social. Edita en español las obras del profesor Sigerist.

Esta experiencia común nos permitió a los que la compartimos, ver como Gustavo, aún en esas con-

diciones, buscaba las formas de expresar sus cualidades. Porque la edición y traducción de las obras de Sigerist fueron un medio para lograr la participación de todos nosotros. Ayudar a corregir, traducir, interpretar, etc., se convirtió en un trabajo del cual nos contagiamos todos.

Tal como Hugo Behm lo expresara al hablar de la vida de Gustavo Molina, fue "...una lección de firmeza y optimismo".

Las circunstancias lo obligan a vivir sus últimos años fuera de su patria. Y allí se reiteran sus cualidades. Em-prende a esa altura de su vida una nueva empresa y crea un Programa de Medicina del Trabajo que se inmersa en el pueblo mismo. La Escuela Nacional de Salud Pública de Medellín en Colombia es su último refugio profesional. La muerte lo sorprende en plena actividad creativa.

La lejanía de su patria, de sus familiares, de sus amigos y de su pueblo no apagan su energía creadora y su entusiasmo.

En su primer libro "Principios de Administración Sanitaria", he encontrado en las primeras páginas un párrafo que permite comprender y admirar a Gustavo Molina. Quisiera terminar dejando a sus propias frases que expresaran la consecuencia que guió su conducta en la vida. Al definir a los especialistas en Salud Pública, que era su especialidad, expresaba:

"Ciertamente no los mueve un aliciente material; en su inmensa mayoría pudieron obtener más beneficios económicos y de oropel en otro tipo de actividades. Sin embargo, los caracteriza un entusiasmo singular por su trabajo, que acaso arranque de la oportunidad excepcional que él ofrece de adaptar el ambiente natural y social al bienestar del hombre, más bien que someterse a sus condiciones".

Gracias